

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO. Deumque, eufus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confimet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Partidos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

EL ARZOBISPO DE VALENCIA.

Excmo. señor: En la *Gaceta* núm. 13, y entre las reales órdenes o resoluciones de consultas, se encuentra la que V. E. dió el 11 del corriente sobre el modo de inscribir en el registro civil los hijos nacidos de matrimonio católico, prescribiendo que sean inscritos como hijos naturales. Leyendo estaba, Excmo. señor, esta resolución, y tardaba dudando de ella; tan inconveniente, tan dura, tan repugnante me parecía. Pero la resolución es un hecho, y como que lleva el carácter de real orden, yo acato, como debo, profundamente el principio de autoridad, que es irresponsable. Pero V. E. que razona la consulta, que la aconseja, es el responsable en todos los terrenos; por eso mi atenta reclamación se dirige á V. E. Tan atinado como prudente aparece el juez de primera instancia del juzgado consultante, cuando no aceptando las teorías del promotor fiscal, coloca la legitimidad de los hijos en la altura que corresponde; distingue perfectamente entre la legitimidad y los efectos civiles; y reconoce que la legitimidad entraña siempre cierta nota de infamia. V. E. sin embargo, ha sido servido desestimar la doctrina del juez, y resolver, conforme á la doctrina natural, que se inscriban como hijos solamente naturales los nacidos del matrimonio católico, apostólico, romano.

Vuelto á protestar de mi respeto al principio de autoridad; pero permítame V. E. bondadoso, diga sinceramente, que al aconsejar esta resolución no ha estado V. E. en el terreno de la buena jurisprudencia ni en su derecho. Es una verdad de fe entre los católicos, que los hijos de la mayor inmenda de los españoles; que el matrimonio contraído según las leyes de la Iglesia es justamente Sacramento; único verdadero matrimonio; que causa gracia á los casados y que es fuente de la legitimidad familiar. Esta es la doctrina católica, respecto al matrimonio, y según ella, ninguna de las leyes civiles es fuente de la legitimidad de los hijos, y por consiguiente no puede quitarles lo que Dios ha dado. Ha dado esa legitimidad á los hijos del matrimonio verdadero, y el derecho natural; el derecho positivo divino, y la han respetado constantemente en nuestra España todos los legisladores, todos los códigos, todos los juristas, todos los escritores hasta la no muy lejana resolución de V. E. que ha dado á los hijos de los católicos, á todos los hombres sensatos y de honrada, que estiman en lo que vale y significa el santo sacramento del matrimonio y la legitimidad de los hijos que le es inseparable.

Enhorabuena que si V. E. lo halla compatible con el art. 21 de la Constitución, se prive á los no unidos civilmente de las consideraciones civiles; pero mandar que se inscriban como hijos naturales en el Registro civil los procedidos en el verdadero matrimonio católico, apostólico, romano, esto, Excmo. señor, es una novedad tan grave y de tanta trascendencia, que si fuese de la competencia del poder civil, merecería por lo menos la importancia de una ley, no bastaría un real decreto, mucho menos una real orden.

En la inconvenciente resolución que nos ocupa, V. E. ha causado una herida profundísima al Catolicismo, á la fe tradicional de los españoles, no interrumpida en el transcurso de los siglos, y nueva señal de la honrada, de los casados, á la respetabilidad de las madres de familia y á la inocencia nunca desatendida de los hijos, á quienes por regla general los buenos juristas consultos siempre han procurado no empeorar, sino mejorar en lo posible su condición. En nombre de todos y cada uno de estos sagrados objetos, ruego encarecida y humildemente á V. E. se sirva aconsejar á S. M. la reificación, en sentido católico, de la mencionada medida; que así lo reclama no sólo la justicia, no sólo la conveniencia social y moral de esta nación católica, sino que también lo reclama la del mismo Gobierno á quien por cierto será muy útil aparecer católico y no enemigo del Catolicismo, como lo es la resolución que nos ocupa. Espero confiado que V. E. escuchará y hará efectiva mi súplica que no tiene más origen ni otro fin que el de llenar los deberes de mi conciencia y cooperar al bien-estar de esta nación. Si mi esperanza fuese defraudada, protestaré, Excmo. señor, con toda la solemnidad que puedo y debo contra la resolución de V. E. como Prelado de la Iglesia de Valencia y como español.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia, 20 de Enero de 1872.—Excmo. señor.—MARIANO ARZOBISPO DE VALENCIA.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

CORRESPONDENCIAS DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 18 de Enero de 1872. Mis queridos amigos: Su Santidad tuvo anteayer un libro, referido por vía solo de precaución al aconsejaron los médicos que no saliera de su estancia particular; le hizo así, mas por ello no interrumpió las recepciones, aunque, como era natural, en menos número que otros días. Esta noticia que los masones sabían por nosotros, les ha servido para cuadruplicar sus diarios con artículos sobre el grave estado del Pontífice; cuanto desean su muerte, como si la cronología pontificia acabara en Pío IX. Así lo dicen, pero no son gran fe, porque acompañan al refutado de Pío IX de largas consideraciones sobre el futuro Concilio, sobre el nuevo Papa, y sobre que esta muerte conciliará por fin los intereses de Italia con la Iglesia. Para ellos insisten en la necesidad de nuevos Cardenales, que destruyan el poder de los antiguos, y supongan que se retiraran las peticiones de Alemania, Francia, España, Austria y Rusia, cuyos Gobiernos han enviado ya nota de sus candidatos. Si hay promoción, no será más que á gusto de Pío IX, y ya sabemos que el gusto de Pío IX no es por cierto el dejarse imponer.

Según telegrama que ayer recibí del embajador de D. Amadeo cerca de su padre, de hoy á mañana llegará aquí el Sr. Jimenez, encargado de Negocios cerca de la Santa Sede, ó mejor, encargado *socii d'assai*, porque la verdad es que el Gobierno no tiene, ni Pío IX reconoce, representante alguno de alta ni baja esfera. Ya sabemos á qué viene, aunque de ello hagan los burocras de D. Amadeo gran secreto y esperanza; viene á restablecer las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede. Otro que un encargado ocioso se necesita para ello, aparte que las relaciones entre España y la Santa Sede jamás se han interrumpido, sino entre la Santa Sede y la secta liberal, progresista, moderada ó amañada, que todo es uno. Desde luego chocó que el Sr. Jimenez, que una de las cosas del papel, nada más que un hecho en Roma, haya querido tomar sobre sus pequeños hombros misión tan pesadísima; mas viene muy animado porque trae, entre otros documentos que irán al cuarto oscuro del Vaticano si son presentados, tres cartas: una de D. Amadeo y otra de su mujer al Pontífice, y otra de esta á su tío, monseñor Merode, redactada por Sagasta el día 7 del actual, después de acaloradas conferencias con los firmantes y con Topete, que aún las quería más pronunciadas. La de D. Amadeo y su mujer, dicen; casi en iguales términos, que todo su amor es restablecer la armonía entre ambos poderes, que harán cuanto Pío IX reclame, dentro de la Constitución de España, y que el efecto le suplican que designe qué persona quiere de embajador, y que se digne al mismo tiempo enviar de nuevo á monseñor Franchi.

La mujer de D. Amadeo, añade que sólo guarda este acto de amor del Pontífice para probarle (sic) que una princesa de Saboya (ella no lo es) sabe en el trono de España imitar la devoción y piedad de sus antepasados. La carta á monseñor Merode pretende que éste continúe sus buenos oficios en el ánimo del cardenal Antonelli, para que incline á Su Santidad á dar tal paso, y también que su marido desearía más que fuera de nuncio el mismo, tanto por parentesco como porque ha oído que contra el regreso de monseñor Franchi hay una cruzada episcopal. Hoy desde luego todos estos pormenores antes de la llegada del Sr. Jimenez, para que después los burocras de ahí nos salgan diciendo que del Vaticano he recogido la noticia. ¿Cuál será el resultado de esta misión? Aguardaré para decirlo sólo el tiempo necesario para ver lo que los interesados en ella callan ó desfiguran; y no dudó el lector que le tendrá el corriente sin demora de esta nueva y lamentable hipocresía de quienes pisotean un tratado, tienen suñado por hambre al honorable episcopado con su clemencia, persiguen al catolicismo, y ahora piden que Su Santidad les alargue los brazos... ¡dentro de la Constitución! ¡Constitución atea que prelados y sacerdotes han jurado no jurar!

También Víctor Manuel desea acercarse al pontífice, y ya que el Vaticano sigue cerrado, tiene alguna esperanza de verle pronto, por otra parte, gracias al ingenio de su mujer, la condesa de Tortonía.

(1) Hace tres días que tenemos en nuestro poder esta carta, que no hemos publicado por falta de espacio.

Mirafiori. Dijo algún guason á esta señora que Pío IX saldría en Marzo á pasar unos días en su posesión de Castel-Gandolfo; subito tuvo la reina liberal una inspiración mujeril: comprar una villa cerca y accechar ocasión para sorprender al Pontífice; indagó, buscó acciones, hallólos en dos italianos; Tamburini y Guerrini; y estos, ocultando á la verdadera compradora, observaron del príncipe Tortonía la villa de su nombre, hicieron retroventa á la condesa, la habitó en el acto, 12 del actual, y hámese á Víctor Manuel cerca de Pío IX. Sin duda para aprovechar la primera ocasión, ya todos los días. El tiempo que no está allí le dedica aquí, poco más ó menos así: en el Quirinal recibe al que desea verlo, aunque sea para no verle más, como el embajador de Austria que presentó ayer sus credenciales de despedida; come bien y de buen humor, según repite *El Internacional*, preside diario Consejo de ministros en que todo lo resuelve á gusto del médico Lanza y del favorito Dragonezzi; va al teatro Apollo á ver representaciones injuriosas á la Iglesia y después descansa en la cilla.

No tan halagados se las llevan ministros y Parlamento, y disgustos no faltan. Sella es por hoy la víctima: su plan renitido ha sido desechado por los Quince; se ha tomado de tiempo para contestar hasta el martes próximo, y como, según las prácticas constitucionales, debe contestar dimitiendo, es seguro que contestará aceptando el plan ajeno. Esto ha sido un respiro para Nigra. La otra comisión de los Once ó militar, avanza en sus trabajos, planes, planes, petición de recursos y demás para salvar la Italia en caso de guerra; en breve se ocupará en esto el Parlamento, y para que tales arrebatos no alteren el orden de la Europa, repiten hoy los periódicos que nada debe temer de Italia el mundo. En efecto, no se que los burocras, italianos, inspiren miedo á nadie.

A Monte Citorio, bien puede repetirse lo de unnes segundas partes... la primera parte de la apertura en Roma fué común; la segunda será de silba. No sólo el salin, dado por bueno ayer después de veinte días de reformas, resulta ahora malo, sino que á la poca luz de gas, al calor que exhala, á la estancación de los conductos calóricos, hay que añadir que los tubos y bombas de cristal siguen estallando á docenas; tanto, que el gasto por este percance, imprevisto de los jesuitas, asciende á 3,000 liras. Los diputados, por no exponerse á ser abrasados vivos, han cortado por lo sano: unos no parecen; otros piden licencia para marcharse; y de más de 500 padres sólo había en la sesión de ayer 39. No sé qué valor legal tendrán sus decisiones, según la doctrina parlamentaria; pero los contribuyentes pueden preparar sus bolsas, pues á paso de carga, como dice *El Internacional*, se aprobarán mañana diez artículos del presupuesto de ingresos, ayer cincuenta, y hoy terminará la discusión, con descanso hasta el martes; ó sea hasta que los Quince presenten su dictamen, oído Sella, á quien se le llama *nuevo Príncipe*.

Aparte las condiciones del baracon de Monte Citorio, es posible que los diputa os demoren su venida, porque su patriotismo no se halla á cubierto de un ataque de viruela, enfermedad, según confesión de toda la prensa, convertida ya en epidemia, como que hasta fines de Diciembre se contaban 410 atacados y del 1.º al 12 del actual ascienden ya á 420.

Las otras epidemias siguen su curso progresivo. El sábado, mientras pasaba el sagrado viático por vía Coroncesi, un buzzaro apostrofé al sacerdote y dió de palos á dos transeuntes que se arrodillaban. Por la noche fué maltratado también de obra junto al puente del Santo Ángel el sacerdote D. Manuel Sella. Al día siguiente fué apedreada la iglesia de San Cosme y San Damian, donde había multitud de niños de ambos sexos aprendiendo la doctrina cristiana; las piedras rompiendo cristales, iban por los altares y las cabezas de los concurrentes. Ayer pasaba un buzzaro por la basílica vaticana fumando y cubierto, respondiendo á los que le preguntaban que cuando el Papa respeta, las prácticas de otras religiones, haría él lo mismo. Y como debe su poner el lector, todos estos actos de libertad se verifican á presencia de los agentes de policía que no ven ni oyen.

Con esta demolición moral coincide hoy la material que intenta el municipio. En efecto, deseadó que Roma sea la capital más bella de la tierra, ha pensado que lo mejor es derribarla, y construir otra, nueva á gusto buzzarisco. La junta de ingenieros idem, no teniendo en cuenta la Roma cristiana, ha presentado su plano de una Roma donde Víctor Manuel no che de más.

nos Villa Tortonía, y queda desde ayer expuesto en la sala Capitolina. Por de pronto no se derribarán más que todas las casas adyacentes al Panteón, toda la manzana situada entre las calles del Borgo Antiguo y Nuevo, todos los edificios que no están en línea recta al Quirinal, entrando por la vía de los Tres Ladrones, y los comprendidos desde la plaza Venecia al Foro Romano. Pero no tema el lector: se hará todo cuando haya dinero, y en especial tiempo: de lo más andán los burocras, tanto que el ministro *Opinion* dice hoy burlescamente que aun cuando el óslo le conlega más vida que á Mattiasalen no espere para un décimo de tal arreglo. *El Internacional* lo da todo por realizado, si la falta de tiempo se suplir derribando, desde el lunes próximo, y comenzando las obras, cuando pueda el municipio. Dada la voz de derribar, *La Capital* propone que entre en el plano regulador el derribo de las *inducenas* (sic) capillas de Via-Crucis del Anfiteatro-Flavio. ¿Quién tiene menos vergüenza, los masones que tal hacen ó los católicos que lo consienten?

Mis queridos amigos: Repuesto Su Santidad del leve resfriado, continúa fuera de su estancia las ordinarias audiencias. Y como para enumerarlas sería preciso no hablar de otra cosa, limito á mencionar la muy notable del 18 en que el Sr. Rolands, rector del colegio belga, al frente de una comisión de Bélgica, presentó á Pío IX en nombre de monseñor Deschamps y de su diócesis, un tiernísimo mensaje con millares de firmas y ciento sesenta mil francos en oro, primera colecta para el Dinero de San Pedro, recogida solo en lo que va de año.

La prensa continúa ocupada en los nombramientos de Cardenales, entre ellos, monseñor Franchi y hasta señala el día del Consistorio, 1.º de Febrero: son cálculos y nada más. Al telegrama signió la llegada del encargado de Negocios Sr. Jimenez. Sin duda para mayor respetabilidad ha aparecido casado y con una señora protestante. Desde luego, y lo viendo, emprendió sus visitas preparatorias del gran negocio que le ha traído. Montemar le aconsejó que antes de ir al Vaticano viera á monseñor Franchi y así lo hizo. Parece que Jimenez estuvo más que católico, clerical, y pintó muy al vivo los deseos de D. Amadeo y su mujer de tenerle cerca, añadiendo que las voces sobre que el episcopado no vería de buen grado su regreso, son invenciones de los intolerantes, y que, por el contrario, todos los Obispos están deseando que vuelva para obedecerle en todo como ántes. Monseñor, agradeciendo estas señales de distinción, no quiso soltar prenda al Jimenez, á pesar de vivas instancias limitándose á decir que no tenía más voluntad que la del Padre Santo. Toó el turno de visita á monseñor Merode, que parece debiera haber sido el primero visitado, y entregada la carta de la mujer de D. Humberto, manifestó el encargado las ansias de su augusta ama de verle en Madrid, mejor que á monseñor Franchi, pero que altas consideraciones le obligaban á verse contrariada, si bien esperaba su conformidad para el caso dudoso de que monseñor Franchi no aceptase.

La tercera visita fué para monseñor Pallotti, á quien dió carta de Bianchi; el contenido tiene por objeto que se indagó qué monseñor aceptaría, si los dos anteriores se negan; mas debe notarse que esta carta á monseñor Pallotti es solo un juego hecho al Jimenez, pues Bianchi escribió mucho ántes á monseñor Franchi refiriéndole lo cuanto ocurre y en réplica de que vaya á de que diga quién le parece mejor, seguro de que D. Amadeo y su mujer, pesaran por todo si consiguen renudar las relaciones, antes que se renueven las nuevas Cortes, dado que las actuales son insostenibles, y dejando otras visitas menos importantes, fué la cuarta para Víctor Manuel, no sin un altercado con Montemar, que quería impedirlo bajo el pretexto de que España no tiene en el Quirinal más representante legítimo que él; pero hizo la visita, dió noticias verbales aclaratorias del telegrama que con el epígrafe *gravi-simo* había dirigido Dragonezzi el 7 á las cuatro y media de la tarde, y obtuvo de labios de Víctor Manuel, no sólo pruebas muy lisonjeras de aprecio, sino que le añadió que al título de marques de la Conciliación con que le agradaba su hijo, si salía bien de este *agosto*, añadía él el de caballero de la Corona de Italia. A la hora en que escribo aún no ha ido al Vaticano el Sr. Gimenez.

¿Cuánto estudia el papel de este negocio, como dijo el rey de Cerdeña!

Puesto que le nombre, digo que se cansa ya de esta quietud venida, y que dispone para mañana una excursión á Nápoles. También la condesa, su mujer, se cansa de Castel-Gandolfo y regresa á Roma, y se están disponiendo habitaciones en el Quirinal: aunque para desorientar, dicen sus periódicos que irá á un palacio particular. ¿Cuál? Habrá que expropiar uno, pues en Roma no hay para la familia de Saboya más palacios que los que se toman.

En esta quinta vende sumamente la democracia de planes ántes salí *coly* tomé el coche, no de alquiler, núm. 1,388, pasó casi toda Roma, compró dulces en la pastelería de Navarra, comió en el fondán de Milan, y después de otro paseo por el Foro Trajano volvió al Quirinal. *La Libertad*, dolorida de estos arrebatos del de Cerdeña, dice que no era el rey, sino un revenedor de quinientos que se le pareció mucho; y añade que si el rey cuando *era* príncipe compraba castañas en el Turin *La Capital* jura que es Víctor Manuel el solitario viajero, y en efecto lo es; de intento, le aguarda para cerciorarse en Via Condotti, y le va salir de una tienda de flores, siguiendo á unos seis pasos, de paisano, el coronel Castellano.

Mientras pasaba por el Corso, tenía lugar en la iglesia de San Lorenzo en Lucina una *esena* (sic) escandalosa. Llevado el cadáver de un hijo del vendedor de flores Giovannielli, el Clero se dispuso á las ceremonias del funeral; más notándose que un grupo de buzzuros, con bandera tricolor, pedía que esta sustituyese á la cruz, el señor Curia suspendió los oficios y mandó depositar el cadáver en la sacristía, dando parte á la autoridad para implorar su auxilio; más esta, lejos de auxiliar, permitió á vista de los agentes, que el grupo de masones penetrara en la Iglesia dándole vivas á la libertad y mueras á la Iglesia, y que apoderado del cadáver le enterrara civilmente. Tal fué el escándalo que el mismo *Internacional* no se atreve á decir más que el Cura pudo haberle evitado, *tolerando* la bandera.

Por lo cual creará el lector que Roma es un pueblo sin autoridades; más no es así; porque las hay, y todas funcionan. El municipio, después de acordar que haya bárbaros en este Carnaval, acuerda que está de sobre, sigue llevando á cabo la incantación de cofradías y hermandades, si bien deja los individuos que componen las juntas y toma sólo sus bienes, y todo para evitar que los pobres tengan que comer. Con estos ingresos piensa ocurrir á los gastos de mejora en el paseo del Pincio, del plan regulador *derribo* de Roma cristiana, y *eservaciones* en el Foro romano; aman de veinte millones de reparto venales.

También funciona el Parlamento, pero en *atonia*, como dice *El Pensiero*; suspendidas las sesiones hasta que Sella estude las reformas de los Quince, las diversas comisiones entretienen el juego parlamentario, discutiendo varios proyectos de Lanza, entre otros la supresión de la facultad de teología, cosa muy propia, suprimido Dios y la reforma de las leyes municipales y provinciales, según la cual, el incomparable médico extiende el voto á todas las mujeres, y para el caso de que el poder ó otra razón las impida personalmente, quedan autorizadas á enviar el voto en carta cerrada.

El Pensiero, periódico, me recuerda á su director Morelli, y éste, una habilidad rentística que no tienen los mismos Sella y Angulo. Como los *diputados* gozan de *corro* franco, Morelli discurrir *enviar* sin pago de porte su periódico á todos los suscritores, y al efecto remitió y signó remitiendo los números en paquetes con sobre al diputado Morelli; los recibe un corresponsal y este los reparte á domicilio. La misma prensa liberal ha denunciado el hecho de este gran *corro*, un convenio, ni un Quirinal, *eservaciones*. A esta moralidad puede añadir el lector, si gusta, la siguiente. Las oficinas de Hacienda equivocan las cédulas de repartos y señalan término improrrogable de pago; los interesados recurren y comienzan las emiendas, más como vence el plazo y pasan hoy mismo de 3,000 las cédulas equivocadas, las oficinas cobran el trimestre y además el recargo á esos más de 3,000 contribuyentes por no haber presentado á tiempo la cédula.

Y á esta moralidad, la que resulta de las garantías, y me despido. El 18 se celebró con gran concurrencia de fieles en el Vaticano la fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma, y dejando

FOLLETIN.

EL PIRATA.

POR SIR WALTER SCOTT. (CONTINUACION.)

Adelantándose hacia la senda de Erick, por donde debían subir á lo alto de la montaña para dirigirse á Yarlishof, encontraron á los habitantes de esta aldea, que venían á pasos precipitados en la dirección opuesta. Hombres y mujeres, á medida que pasaban, hacían una reverencia á Norna, y la saludaban con un cierto aire en sus semblantes que anunciaba el miedo que la tenían. Norna se había adelantado ya algun trecho, cuando volviéndose de repente, llamó en alta voz al Ranzelman, que acompañaba á sus convecinos en esta expedición de pillaje autorizada por la costumbre, pero sin ser legal. Neil-Ronaldson, hace atención á lo que voy á decir: allá abajo hay una caja cuya cubierta ha sido desprendida; hacéda trasportar á vuestra casa á Yarlishof en el estado en que se encuentra. Guardaos bien de extraer el menor objeto; desgraciado del que se atreva á tocar ni aun á mirar uno solo; mejor le sería el no haber nacido. Yo os hablo con seriedad, y quiero ser obedecida. ¿Vuestro tal voluntad será hecha; buena madre, y vuestras órdenes serán ejecutadas? respondió Ronaldson; yo os respondo que nada se extraerá de la caja, pues que vos lo mandáis así. Algo lejos de los habitantes, seguía sola una vieja, que hablando consigo misma, maldecía su decrepitud, que la tenía tan detrás de los otros, sin embargo, se apresuraba cuando podía para llegar á tiempo de tener parte en la presa. Al principio no la habían conocido, pero Mordaunt se quedó sumamente sorprendido, cuando al pasar por su lado vio que era el ama de gobierno de su casa. —¿Sois vos, Swerthall ledijo; ¿Y qué hacéis tan lejos de casa? —Yo acabo de salir para buscar á mi amo, y á vos también, respondió, con el tono de un culpado que se ve sorprendido en el hecho; pues en muchas ocasiones M. Merton me la ha manifestado positivamente cuánto le repugnaban semejantes excursiones. Pero Mordaunt estaba demasiado ocupado en cuidar del naufragio, para hacer una grande atención en el motivo que le había hecho salir de casa; y así se contentó sólo con preguntarle si había encontrado á su padre. —Sí, le respondió Swerthall; le he encontrado muy embarazado para bajar por la senda de Erick, que seguramente no es muy buen camino para un hombre de su edad, le he ayudado á subir otra vez y le he reconducido á casa, y ahora venia precisamente á buscarnos, para decirnos que fuésemos allí corriendo, porque seguramente no está bueno. —Mi padre está malo! exclamó Mordaunt acordándose de la falta de fuerzas que había manifestado al principio del paseo de aquella mañana.

—No está muy bueno, dijo Swerthall así como titubando y entre dientes; seguramente no está muy bueno; no es ya para él el bajar por una senda tan incómoda y peligrosa.

—Volveos á vuestra casa, Mordaunt, dijo Norna, que había oído la conversación. Yo cuidaré de que nada falte á este pobre hombre, y le encontrareis en casa del Ranzelman; cuando queráis verle; por ahora no podéis hacer en su favor más de lo que habéis hecho.

Mordaunt conoció la verdad de esta observación; mandó á Swerthall que le siguiese, y tomó inmediatamente el camino de su casa.

Swerthall signió á pasos lentos y con repugnancia á su joven amo, hasta que habiendo tomado este la quebrada de la senda de Erick, le perdió de vista. Entonces volvió atrás diciendo entre dientes: ¡Sí, seguramente, volverme á casa! ¿Cree que voy á abandonar una parte de los presentes que el mar acaba de hacernos? No, seguramente, igual regalo no es para todos los días. No hemos tenido otro mejor desde que el James y la Jenny naufragaron en nuestras costas en tiempo del rey Carlos. Hablando así redobló el paso, y como la buena voluntad suple á veces á la falta de fuerzas, hizo una diligencia maravillosa á fin de llegar á tiempo para pedir su parte en la presa. No tardó, pues, en encontrarse en la orilla, en donde el Ranzelman ocupado en llenar sus bolsillos, exhortaba piadosamente á sus honrados compañeros, á que repartiessen los despojos en conciencia, y con la caridad que cada uno debe tener con su prójimo, decidiéndoles á hacer la parte de los enfermos y de los viejos, lo que, de

cia caritativamente, hará caer sobre estas playas las bendiciones del cielo y nos enviara algún otro naufragio antes del invierno.

CAPITULO VIII.

Mordaunt, ligero como un gamo, no tardó en llegar á su casa, pues lo que había observado por la mañana coincidía, hasta cierto punto, con las ideas que le hizo nacer el cuento de Swerthall. Halló á su padre en el fondo de una de las habitaciones, descansando de la fatiga que le había ocasionado el paseo de aquella mañana, y la primera pregunta que se determinó á hacerle le convenia bien pronto de que Swerthall le había ganado á uno y otro, para desembarazarse de los dos al mismo tiempo, pues contestándole su padre, le dijo: En dónde está el naufragio que habéis tratado de socorrer con tanta humanidad, y aun exponiendo á ello vuestra propia vida? —Norna se ha encargado de él, y puedo contar sobre su palabra. —¿Cómo? ¿Esta bruja se ocupa también en el arte de curar? dijo Merton. Sea enhorabuena. Consiento en ello de todo mi corazón; así tendrémos ese embarazo menos. Pero yo me había dirigido aquí á toda prisa para proveerme de vendas y de hilas, pues á lo que me dijo Swerthall, debíais tener todos los huesos hechos pedazos.

Mordaunt calló, pues conocía bastante á su padre, para saber que no continuaría largo tiempo sus preguntas sobre el mismo objeto, y no queriendo, por otra parte, ni dañar á Swerthall ni dar ocasión para que su padre se entregase á los accesos de cólera á que era tan propenso, sobre

todo cuando contra su costumbre, ponía atención en la conducta de sus criados.

Era ya muy tarde cuando volvió Swerthall de su expedición: venia sumamente cansada, y traía un paquete de algan volumen que contenía sin duda su parte de presa. Mordaunt se dirigió inmediatamente hacia ella, para reñirla por las mentiras que le había dicho á su padre y á él mismo; pero la buena comadre tenía ya la respuesta prevenida.

—A fé mia, respondió, que yo creí deber decir á M. Merton que viniese á casa á buscar vendas, cuando os vi con mis propios ojos bajar de lo alto del promontorio como un gato montés; y yo temí que vendría á parar en rompers todos los huesos, y que sería un milagro si os pasabais solos con algunos vendajes. Y yo puedo también decir M. Mordaunt, que vuestro padre no estaba bueno, pues tenía las mejillas tan pálidas, y aun cuando yo debiera morir, yo no os he dicho otra cosa, y desafiaria á cualquiera que hubiese estado presente que dijese lo contrario.

Pero Swerthall, dijo Mordaunt, cuando ella dejó de defenderse con tanto ruido, y le dió tiempo para hablar; cómo ha sido debiendo estar aquí hilando y guardando la casa, os he visto encontrar esta mañana en la senda de Erick para tomaros por mi padre y por mí un cuidado que nadie os pedía, y que era inútil? ¿Y qué hay en este paquete, Swerthall? porque temo mucho no hayais quebrantado las órdenes de mi padre, y que vuestra salida no haya tenido otro motivo, que el deseo de ir como los demás, á pillar á la orilla del mar. (Se continuará.)

aparte de los usuales insultos de los buzurrus, porque de ellos siempre tienen culpa las provocaciones católicas, no terminará sin recordar la desvergüenza con que se aguardan los días de mejores recuerdos eclesiásticos para interior mayores y más públicas ofensas al Cristianismo.

La *Unidad Católica* era suestra, y en compensación, los artículos más virulentos y las caricaturas más irreverentes corrían por Roma: distinguíanse en lo primero *La Capital* y *El Internacional*; por otros subsiguientes como los de su clase, que llamaban mentiras todas las narraciones del catolicismo, y máquinas de hacer dinero a sus dogmas, y en lo segundo, *La Rampa* y *El Platón*, representando con exactitud el dibujo a Pío IX despedido de la cátedra del falso Pedro por el Pedro Dollenger, y huyendo del resplandor de Venus, la Estrella de Italia.

Adios.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE ESPAÑA.

No vamos a hablar precisamente de política. Si en este terreno tratáramos de exponer la situación actual de España, tendríamos que compendiar toda su historia de medio siglo acá. Nos proponemos únicamente definir con algunas fórmulas sumarias el estado social a que nos han traído las revoluciones políticas. Es la sola tarea que nos importa como precedente, para ciertas conclusiones que pensamos deducir de lo que diremos ahora, y de lo que hemos dicho en nuestros artículos anteriores sobre la situación general del mundo y de la especial de la Iglesia.

La verdad, como diariamente lo repetimos, que nuestra patria sigue siendo aquella nación honrada por los siglos con el glorioso apelido autonómico de *Catibidad*.

Si, gracias a Dios, es verdad. El Estado español, la España oficial, ha ya mucho tiempo que apostataron; pero el pueblo español, la sociedad española, siguen siendo fieles al Catolicismo que les dio existencia.

El protestantismo, como religión, como culto positivo (si tal puede llamarse a ese Proteo de impiedad absurda y ridícula), no ha logrado aquí ni siquiera hacerse visible.

El filosofismo, en ninguna de sus tres principales derivaciones, deísmo, materialismo y doctrinarismo, ha logrado formar escuela con influjo eficaz en la vida íntima de la sociedad española: ha infatuado, es cierto, algunas cabezas ligeras; ha recogido en las clases medias algún que otro doctor, casi ni aun por sus mismos discípulos escuchado, y totalmente desconocido alende el Pirineo. Dos solos los filósofos españoles han logrado, en lo que va de siglo, reputación europea; y esos han sido escritores católicos. Donoso Cortés y Balmes.

Por último, el liberalismo, al poner el pie en España, y al comenzar de hecho la tarea anti-católica que le está encomendada por Satanás, tuvo que distraerse de *partido político* y hacer muecas de católico, a contar desde los *doceañistas*, que se fiaron de sí mismos al fabricar una Constitución demagógica «en el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, autor y supremo legislador de la sociedad», hasta los descamisados que hoy día mismo, después de haber escarnecido y despojado a la Iglesia con tanta brutalidad, hacen como que se enojan cuando se les niega el nombre de católicos, y en hecho de verdad, viven, respecto de religión, como los caballos de su advenediza carretela.

Y sin embargo, a despecho de su impiedad misma, que suele aquí mostrarse tan desvergüenza y tan frenética como a veces la vemos y oímos, una gran parte de esos desdichados, cuando ven la muerte al ojo, piden un Cura y encargan que no se lo lleven liberal.

En cuanto al pueblo, en cuanto a las masas, como ahora se dice, incluso las que sirven de comparsa a los saltimbancos políticos, y a los Metternichs de campanario, y a los Robespierres de zarzuela, y a los Napoleones de sámeté, siguen por lo común tocando la zambomba en Navidades, asistiendo fructuosamente a las Misiones cuando hay quien se las dé, y oyendo Misas de *requiem* por el alma de algún conspirador sin fortuna, fusilado por conspiradores con ella.

Por lo que hace a nuestras españolas, bendito sea Dios! siguen frecuentando las Novenas, rabiando de que sus maridos vayan al club, poblando los claustros, de donde saben que han de echarlas, y no hallando mejor interjección para expresar sus más vivos afectos que un rotundo y sonoro *¡Ab-Maria Purísima!*

Todo esto es (gracias a Dios) repetitivo, evidente, palpable. Pero no nos formemos ilusiones. Los trastornos políticos, que ciertamente no han logrado todavía secar las raíces de nuestro fondo social, es indudable que han alterado muchas de sus condiciones nativas.

A fuerza de poner en discusión todas las verdades, la política ha logrado oscurecer en las inteligencias el esplendor de los primeros principios; a fuerza de arrastrar por el lodo todas las formas y de todos los ministros de todo género de autoridad, la política ha logrado crear en las voluntades el hábito de la rebelión; a fuerza de estimular todas las concupiscencias, la política ha logrado entumecer el sentido moral con el predominio de los intereses materiales; a fuerza, en fin, de reiterar los escándalos, la política ha logrado entumecer, aun en las conciencias rectas, el horror intenso al vicio.

De aquí un triste fenómeno que, por su universalidad y constancia, podemos considerar como la primera tal vez de nuestras llagas sociales, y es el que, blandamente calificado, llamaríamos nosotros la somnolencia de los buenos.

«A mí no me gustan las exageraciones en materia de religión»,—dice el uno. Y él llama exageración a todo lo que sea algo más que el Misa los días de precepto, tomar la Bala por Adviento y comulgar por Pascua Florida.

«Yo no quiero meterme en política»,—dice otro, mientras ve que con nombre de política se está destruyendo la fé, la honra, la independencia y la fortuna de su patria.

«Estoy desengañado de los partidos, todos son iguales»,—dice, no sin verdad cierta-

mente, alguno que si al decirlo examinara bien su conciencia, se hallaría más decidido de lo que él mismo cree, a vivir en paz con todos los bribones triunfantes, y a dejar arder la casa del vecino mientras crea libre del incendio la suya.

En donde quiera que se juntan españoles buenos para tratar del bien, ó divagan ó disputan. Parece increíble el trabajo que nos cuesta entender y clasificar qué es lo importante y qué es lo secundario y menos importante. Diríase que hemos perdido la aptitud para encontrar en nuestras resoluciones la prudencia que sabe esperar, y la energía que sabe resistir varonilmente.

Peró en cambio los malos ejercen aquí una iniciativa tan perseverante como rápida; sino todos ellos, al menos sus capitanes saben perfectamente a dónde van; y basta mirar al conjunto de sus movimientos, hasta cuando parece que luchan entre sí, para conocer que todos tienen un término común y una dirección central.

De este modo, con la inercia de unos buenos ó con la desordenada agitación de otros, y con la actividad concentrada de los malos, hemos llegado en España al término que con agudo gracejo expresa un nuestro amigo, diciendo que aquí «Dios pesca con caña y el demonio con red».

No quisieramos que fundadamente se nos pudiera acusar de entregarnos a declamaciones, hecas de moralista misántropo; pero tampoco queremos que nuestra conciencia nos acuse de haber ocultado la verdad por ningún humano respeto. Meta la mano en su pecho cada cual de los que aquí no se puede sin injusticia dejar de llamar buenos, y dígame si sí mismo si en todas las horas, si en todos los momentos de su vida pública y privada, ha hecho por el bien una mínima parte de lo que los malos han hecho y hacen por el mal.

Nos importa reconocerlo, y fuera en balde negarlo. La revolución no se engaña sino a medias cuando presume de habernos hecho entrar en lo que llama ella «el concierto de las naciones civilizadas». Merced a obstáculos de orden material, quizás providenciales, no poseemos todavía, es cierto, los refinamientos de moralidad, ni los prodigios de cultura corruptora y corrompida, que remediando la civilización como el similor remeda al oro, van abriendo en otras naciones el camino a la barbarie. Pero tenemos en cambio tendencia patente y general a tomarlas por modelo, y aun en ciertas cosas exageramos, como sucede siempre a los últimos copistas, los defectos del original.

Desgracia menor fuera estar si al mismo tiempo imitáramos la iniciativa y la perseverancia de los buenos de otras partes. Pero... pero estamos muy rezagados en el camino del bien. Mas acaso que en ninguna otra parte, tienen los buenos en España *cor unum et anima una*; pero en ninguna otra parte se juntan menos para obrar lo que importa, como importa y cuando importa.

Los pecados de omisión forman en España la gran cosecha del mal.

Resúmen. La corrupción social aquí, sin dejar de ser grande, es indudablemente menos profunda y menos universal que en otros pueblos. Pero en ningún otro los corruptores prosiguen su tarea con más desenfado, ni los restauradores cumplen la suya con menos energía.

«Parecen duras estas verdades? Pues ahora comenzamos. Las hemos de decir, mediante Dios, todavía mucho más duras».

LA CARTA DE VICTOR MANUEL.

Aún disputan los periódicos acerca de la carta de Víctor Manuel a su hijo D. Amadeo, negando unos su existencia y buscando otros razones para comprobar su verdad.

Nosotros no sabemos si dicha carta ha sido ó no enviada y recibida. Es posible que tengan razón los que lo niegan, porque a la verdad no se ve motivo para que el rey de Cerdeña haya escrito esa carta, que más que carta sería una especie de *Memorandum* político, según la importancia que se le atribuye; pero es también probable que haya escrito a su hijo varias cartas en que le dé consejos y advertencias para salir del mal paso en que se ha metido.

Pues qué pretendían los electores de don Amadeo al ofrecerle la corona de España, que se rompiesen en seguida las relaciones naturales entre el padre y el hijo, que este no diese a aquel cuenta de sus cosas, del éxito que va obteniendo en su empresa, de los obstáculos y dificultades que encuentra para realizarla, y de todos los incidentes de su nueva posición, y que aquel no dé a este su parecer, aprobado ó desaprobado las soluciones adoptadas en cada uno, y aconsejándole las que debe adoptar en lo venidero? Por más que sea equidad suya secar los afectos naturales del corazón humano, sería absurdo querer que llegués a tal extremo.

Si D. Amadeo pudiese olvidarse de su padre, hasta el punto de no participarle nada de España ni pedir un consejo a su experiencia (cosa difícil en un buen hijo), aun sería imposible que Víctor Manuel se olvidase de que es padre y que como tal dejase de enviar agentes suyos que le pusieran al corriente de los acontecimientos prósperos y adversos que el hijo le ocultase.

Esto está en la naturaleza misma de las cosas, y la naturaleza de las cosas pueden volentaria, pero no pueden cambiarse los políticos.

Léanse las instrucciones que Luis XIV enviaba a sus representantes en la corte de España y las noticias políticas y de chismografía de salones que los representantes remitían al anciano rey, y se formará idea de lo que es natural que suceda, de lo que no puede menos de suceder en situaciones parecidas. Cuando dentro de un siglo se publiquen la correspondencia familiar y documentos reservados que es probable median entre el padre y el hijo, y entre los ministros y amigos de uno y de otro, entonces se verá el juicio que han formado de la corte de España y de los españoles los nuevos Marsin, Harcourt y princesa de los Ursinos; entonces se verán las instrucciones que el padre envía tal vez no solo para bien del hijo, sino para cobrar el gasto de la función, como lo hacía el gran rey de Francia.

Esto en cuanto a la existencia de la carta.

En cuanto a su espíritu, es también muy natural el que se le atribuye.

Ni los 191 radicales fueron a buscar en Italia al príncipe que habían elegido rey, por afecto que le tuviesen, ni Víctor Manuel y D. Amadeo hubieron de aceptar la corona llevados de alguna estimación particular a los españoles. La conveniencia política, no el amor, inspiró los actos de unos y de otros. Aquellos necesitaban de alguien que les representase a ser rey suyo; a estos no les vino mal encontrar un trono más en que sentarse, aumentando las relaciones y compromisos que en caso necesario podrían ayudar a sostener el antiguo. Fué aquello un negocio político, en que muchos de los que intervinieron pensaron hacer su negocio particular.

Lo cual, siendo así, quita todo derecho a recriminaciones y a acusaciones de ingratitude, si una de las personas que tomaron parte en el asunto, la que hubo de hacer indudablemente mayor sacrificio, pretende conservar lo que con este sacrificio alcanzó, y aconseja con tal intento a su hijo que se ponga en manos de los conservadores.

De seguro que Víctor Manuel no dió a don Amadeo permiso para aceptar la corona de España con el propósito de que esto sería temporal y su reino un paseo por la Península, sino de conservar el cetro por el mayor tiempo posible, y aun de transmitirle a sus hijos y descendientes, si tan próspera encontrase la fortuna. ¿Qué hay, pues, de extraño en que después de haber alcanzado la corona, aconsejé a su hijo que se eche en brazos de los que se ofrecen a conservársela? ¿Qué padre liberal no haría lo mismo si pudiese llegar a encontrarse en parecidas circunstancias?

Acaso no faltará quien hable de agradecimiento, de consecuencia, de decoro, etc.; mas debe tenerse en cuenta que no hay que agradecer en donde el favor es interesado, y que eso de consecuencia y decoro políticos han sido abolidos por la civilización moderna. Con un poco de consecuencia, decoro y agradecimiento en los políticos, ¿podría D. Amadeo estar sentado en el trono de España?

Además, si hay caracteres que señalen la política de una familia, puede decirse con la historia en la mano que la dinastía de Saboya nunca fué escrupulosa en cambiar de aliados, prefiriendo siempre a los que en cada caso podían ofrecerle mayores ventajas.

El origen de esta familia se remonta a los tiempos carlovingios.

Uno de los jefes del ejército del grande emperador, acaso en uno de los viajes que hubo de hacer a Italia para defender a la Iglesia y honrar a la Santa Sede, se quedó en los Alpes, fijando su nido, más bien que su corte, en un punto desde donde podía extender fácilmente su ambiciosa mirada a entrambos lados de la nevada cordillera. Desde allí, según lo pinta un historiador, «cazador atrevido, corsario despiadado, pero esforzado guerrero, combate al sarraceno, al normando, al franco; más tarde al francés, al genovés, al provenzal, teniendo para entonces la llave de los Alpes».

La política variable del jefe pasó a la raza, formando como su idiosincrasia moral.

Durante la Edad media, no pasó esta familia de una posición modesta, considerada como soberana; pero supo entenderse con Génova para enriquecerse, y luego ensanchó sus Estados por medio de compras, matrimonios y tratados.

Situada en medio de Austria y Francia, sacaba dotes y presentes de la una y de la otra, aliándose con la que se presentaba más fuerte ó más de cerca la amenaza. ¿Amenaza Austria? Se ajusta un matrimonio, y Saboya recibe el dote austriaco. ¿Amenaza después Francia? Se ajusta un segundo matrimonio, y se recibe un segundo dote, viéndose el caso de tener el duque un sobrino en Viena y un yerno en París, las dos cortes rivales.

«El Cardenal de Richelieu trata con alguna dureza a su montazgo vecino? Este sufre con paciencia, esperando la oportunidad de hacer valer su humillación. El Papa se queja? Procura satisfacer al Papa, a quien no puede oponer resistencia.

El tratado de Utrech cediendo a Saboya la Cerdeña, dió a esta casa la primera importancia diplomática.

Así ha seguido poco más ó menos hasta nuestros días.

Cuando el duque de Angulema vino a España, parecía que nada podía esperarse de la causa revolucionaria en mucho tiempo: entonces se vió huyendo del héroe del Trocadero al futuro rey del Piemonte, poco antes aliado con los revolucionarios de Italia.

Cae Luis Felipe del trono de Francia, la revolución se extiende por todos los países de Europa, la corte de Austria huye de Viena, la revuelta parece que va a triunfar en todas partes: entonces el héroe del Trocadero vuelve a hacerse héroe y capitán de las tropas revolucionarias.

Napoleón dió el golpe de Estado, coronase emperador, y empuña por algún tiempo las riendas de la política general de Europa: un matrimonio enlaza a la familia de Saboya con la familia imperial de Francia.

Cuando la estrella de Napoleón empieza a eclipsarse, la amistad de Saboya se enfria, las relaciones toman otro giro, hasta parece que el parentesco se olvida, y si la casa de Saboya no se alió con Prusia vencedora contra Napoleón vencido, al menos dió lugar con su conducta a que algunos lo sospechasen.

¿Quién ha olvidado la conducta seguida al mismo tiempo con Austria, con Pío IX, con el rey de Nápoles, con los demás soberanos de Italia?

Y teniendo esto presente ¿es posible estranar que Víctor Manuel haya dicho a su hijo en alguna carta que prescinda ya de los que le votaron para rey de España y atiende a los que puedan mejor conservarle la corona?

En ningún caso puede decirse como en el presente; si no es verdad podría muy bien serlo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El ministerio Sagasta tiene el proyecto decidido de reconciliarse completamente con el Padre común de los fieles, asentando sobre bases sólidas la religión de la España eminentemente católica, con la Iglesia y sin negar las garantías debidas a cualquiera religión que no sea la general de los españoles, conforme al espíritu de la Constitución.»

No nos sorprenden los propósitos que en las

anteriores líneas se atribuyen al Sr. Sagasta. Antes que él han intentado lo mismo casi todos los revolucionarios conservadores. Es uno de los testimonios que la verdad arranca a sus propios enemigos. El Sr. Sagasta, como tantos otros revolucionarios que han perseguido de muerte a la Iglesia católica en días no lejanos, reconoce al fin que necesita mudar de conducta y que para establecer algo que se asemeje al orden en España tiene que empezar por reconciliarse con el Catolicismo.

Desde este punto de vista la noticia de *La Correspondencia* no carece de importancia.

Por lo demás, la empresa del Sr. Sagasta nos parece árdua y casi superior a sus fuerzas. El arreglo con Roma es fácil cuando el que lo pide empieza confesando su pecado y acaba dando garantías de verdadero propósito de la enmienda, no cuando mezclando la religión con la política, ó poniendo aquella a servicio de esta, solo busca en el arreglo un medio de consolidar en un país católico una situación impopular, y que se ha distinguido y se distingue todavía por su desapiadada guerra a cosas y personas eclesiásticas.

No dejarán de ser sólidas las bases sobre que asiente la religión católica en España el Sr. Sagasta, que como ministro ha presidido a la desolación moral y material de la Iglesia durante más de tres años. El Sr. Sagasta no puede ofrecer a la religión otra base que las ruinas de todo género a que han reducido a sus amigos nuestros «seculares conquistados católicos».

Ellos han destruido la admirable unidad de cultos, tan envidiada de las demás naciones; ellos han puesto al Catolicismo por bajo de las sectas contra los principios que proclamaban; ellos han destruido iglesias—solo por el gusto de destruirlas y de afear con ruinas las poblaciones; ellos no han tenido compasión de inofensivas señoras, porque se dedicaban a la oración y las han tratado como se guardarían bien de tratar a las mujeres públicas; ellos se han apoderado a la fuerza de las casas de la propiedad de esas infelices señoras, y han dado lugar a reclamaciones judiciales; obligan al Clero a envilecerse ó a morir de hambre; tratan de introducir en los cabildos agentes del Gobierno, abusando de un derecho que ni siquiera existe; destruyen la familia con el concubinato legal, y hasta se atreven a negar la legitimidad a los hijos nacidos de matrimonios santificados por el mismo Jesucristo.

Estas son las únicas bases que puede ofrecer el Sr. Sagasta al Padre Santo para asentarse sobre ellas «la religión de la España eminentemente católica». ¿Hipócritas! Ahora cuando ya se han cansado de destruir, y apenas han dejado a la religión que perder en nuestro país, se acuerdan de que somos eminentemente católicos. Con ingenuidad lo decimos; entre esta hipocresía y la ruda franqueza de los que predicaban la separación de la Iglesia y del Estado, nos sentimos inclinados a los últimos. Como católicos, como hijos sumisos de la Iglesia, a ella le dejamos completamente la resolución de estas gravísimas cuestiones; pero esto no obsta para que manifestemos nuestra profunda indignación ante esos políticos descreídos que así empuñan la piqueta revolucionaria para destruir las casas del Señor, que el cirio para alumbrar a las santas imágenes, según convenga a sus planes cifrados siempre en el mando y en el disfrute del presupuesto.

Poco puede esperar la Iglesia de esos hombres, pocas concesiones puede hacerles a los que, atendidos sus antecedentes, se valdrian de ellas en daño del Catolicismo. ¡Oh! Si los católicos diésemos alguna vez pruebas de serlo de veras, si saliésemos del vergonzoso estado de apatía y de indiferencia en que para mal nuestro vivimos, ¡cuán fácil fuera para nuestro Santísimo Padre la resolución de estas gravísimas cuestiones, si por ventura llegaban a promoverse! ¡Cuántos disgustos, cuántas amarguras habríamos evitado y evitáramos a nuestro bondadoso Padre! ¿Qué consuelo inefable sería para él que nuestra decidida actitud en pró del Catolicismo, que nuestro amor a la santa causa de Jesucristo y de su Iglesia, que nuestro desprendimiento, nuestro arrojo y nuestros sacrificios por la religión, le dieran resueltos ó poco menos los asuntos que va indudablemente a proponerle el Gobierno de D. Amadeo! Pero egoístas siempre, aun en negocios que tocan a la religión de nuestros mayores, nada hemos hecho por allanar al Padre común de los fieles los obstáculos que una minoría audaz y descreída ha puesto en España al buen gobierno de la Iglesia.

Esta es la verdad, por más que nos amargue y nos cueste decirla a los católicos de nuestra patria.

Según noticias que se nos comunican y que rectificaremos a no ser exactas, en la ciudad de Santiago ha ocurrido un hecho escandaloso. Parece que en uno de los conventos de monjas de aquella población «había una religiosa de bastante edad, y que según opinión de los médicos padecía hacia tiempo de perturbaciones mentales. Aprovechando la ocasión de su triste estado, y por razones particulares, según se indica, aunque nosotros nada podemos decir, cierto sujeto empezó a trabajar para hacerla salir del convento, logrando que firmase una representación al gobernador, en la cual el rector se despa-chó a su gusto pintando a la religiosa como una joven que llevaba doce años de forzosa clausura, siendo así que hacía más de cuarenta de su profesión, lo que hace ya conocer cuál sería la verdadera edad de la respetable señora.

El gobernador pasó la representación al juez de primera instancia de Santiago, comisionándole para que inmediatamente procediese a la excomunión de la religiosa, y el juez a su vez declinó el encargo en el municipal, que dió muestras de ser un buen progresista. En efecto, sin que mediase previo aviso al señor Arzobispo, ni a la comunidad, constituyóse el juez municipal en el convento con el correspondiente séquito de escribanos, agentes de policía y carros para la conducción del ajar de la religiosa, é intimó la orden de abrir las puertas y poner a aquella en libertad. Fácil es comprender el sobresalto y sentimiento de las religiosas de este modo atropelladas; pero nada, ni razones, ni palabras bastaban; el juez municipal no permitió que la religiosa quedara a solas, por miedo, según dijo después, de que no la envenenaran. Mientras la autoridad amenaza-

ba con echar las puertas abajo, fué avisado de lo que pasaba el señor Arzobispo, y aunque este, profundamente afectado, pidió que siquiera se suspendiese el cumplimiento de la orden hasta explorar la verdadera voluntad de la religiosa, ni esto se le concedió. En fin, que a pesar de las reclamaciones del señor Cardenal Arzobispo, la excomunión se llevó a cabo a la vista de cuantos curiosos tenía la ciudad.

Esto es lo ocurrido en Santiago: hecho verdaderamente escandaloso, donde se atropelló por todo con el solo fin de humillar la autoridad de la Iglesia, y ver fuera de clausura una pobre religiosa enferma y ya anciana. Sistema de protección del género liberal.

Desde *La Nación*, que supone que entrará en el ministerio Ríos Rosas y Cánovas, hasta *El Argos*, que dice que la modificación del ministerio se limitará a sustituir a Gaminedo con Zavala, nuestros lectores pueden echarse a discutir variedad de noticias, seguros de que han de leerlas en alguno de los muchos diarios que en Madrid se publican.

Lo que no tiene duda es que los conservadores se muestran muy satisfechos de la situación, y la cosa no es para menos: aislado por completo Sagasta de sus antiguos amigos los radicales, tiene por fuerza que echarse en brazos de los fronterizos cuyos principios ha adoptado por completo. Bien demuestran esta satisfacción las siguientes líneas que anoche escribe *El Argos* como obanita:

«Esta tarde se ha atribuido mucha importancia política a una larga conferencia celebrada por el señor ministro de la Gobernación con los señores duques de la Torre y Santa Cruz. Ignoramos que se haya acordado nada referente a la crisis; pero tenemos motivos para asegurar que las explicaciones políticas que han mediado han sido completamente satisfactorias, y que nuestros amigos siguen y seguirán prestando al Gobierno todos los elementos con que cuentan para fortalecer la tendencia política que este representa».

Sin embargo, no todo lo que reluce es oro, como vulgarmente se dice. A juzgar por el párrafo de *La Epoca*, los vencedores no están todavía suficientemente unidos para tratar, sin peligro de marcharse cada uno por su lado, de la reforma del ministerio. Este, de consiguiente, continuará tal cual está, sustituyendo a Gaminedo con Zavala ó Serrano Bermejo, que según *La Correspondencia*, sería el más aceptable a los hombres conservadores que apoyan la situación.

Esto se cuenta hoy; mañana se dirá otra cosa.

Los diputados carlistas se reunieron anteayer un momento después de la sesión para despedirse, acordando el envío de un nuevo mensaje de adhesión al señor duque de Madrid y de una carta de pésame al diputado señor Wals, que ha sufrido una desgracia de familia, razón por la cual no ha podido venir a Madrid.

Ayer decíamos que al Sr. Sagasta esperaba la satisfacción de ver a sus plantas a más de cuatro radicales verdaderos disritos, y ya *El Argos* nos anuncia que algunos de ellos se preparan a hacerlo.

Hemos oído, dice, a muchos diputados radicales censurar duramente la actitud violenta y destemplada que mantuvo en la sesión de ayer la mayoría de sus correligionarios.

Estos testimonios de prudencia después de disueltas las Cortes y hecha la convocatoria para el próximo mes de Abril, quizás no tengan para el Gobierno el interés de que hubieran estado revestidos a haberse manifestado antes de la resolución del rey.

Andese con cuidado *El Argos* en hablar sobre el particular, porque los conservadores tienen el tejado de vidrio.

Y sino ahí está el Sr. Ríos Rosas, que no nos dejará mentir. Además, Sagasta siempre ha contado con esos radicales, a quienes tendrá bien cuidado de comprometerlos lo bastante para que le sirvan de defensa contra cambios y fronterizos, según los casos.

Como si no estuviésemos cansados de saber que hay fábricas de entusiasmo, y fuese cosa nueva el recurso progresivo de los ofrecimientos y felicitaciones oficiales, *El Argos* escribe anoche muy satisfecho las siguientes líneas:

«Confirmando las noticias de *La Prensa*, que en otro lugar reproducimos, podemos asegurar que la generalidad de las corporaciones populares y las autoridades han telegrafiado ofreciendo su apoyo al ministerio y respondiendo de la tranquilidad pública.»

Vidas y haciendas ofrecían en otro tiempo a doña Isabel II multitud de individuos que después le hicieron despiadada guerra. A los que mandan, desengáñese *El Argos*, jamás falta quien les felicite y ofrezca apoyo. El número de los aduladores es infinito.

Dos preciosos sueltos de El Pueblo.

«El rey, en la carta dirigida al Sr. Maleampo, deseaba a la nación que se votaran los presupuestos.

Ayer se ha leído el decreto de disolución firmado por el rey, sin votarse, como él deseaba, los presupuestos.

Los que quieren sacarán la consecuencia.

«Jamás una dinastía se ha inaugurado con más tristes auspicios que la actual. Luis Felipe se entregó a la reacción a los tres años de la revolución del 30: todas las instituciones levantadas sobre los movimientos populares han guardado al menos las formas por algún tiempo; pero aquí se ha perdido todo; condiciones, mandatos y compromisos.

Un año hace que D. Amadeo subió al trono; una vez se han suspendido las sesiones; otras se han disuelto las Cortes; ¿qué significa esto? Significa que el trono se quiere divorciar del pueblo. La libertad sufre un eclipse, la revolución está en paréntesis. ¡Dios las salve de esta crisis!»

Tras de la idea viene el hecho; tras de la pluma el fusil. Esta es la situación de España. D. Amadeo tiene en contra de sí, además de los carlistas, que forman la gran mayoría católica del país, a los republicanos, a los moderados, a los pocos conservadores, que si no le derriban, nada harán por sostenerlo, y casi casi ya a los radicales, que esperan para decidirse el último desengaño. No es posible resistir a tantos enemigos juntos, y la catástrofe final no puede hacerse esperar mucho tiempo.

El Pueblo hace notar, que a poco más del año de la venida de D. Amadeo, ya hablan de

él los progresistas como hablaban de doña Isabel, y que en la última sesión de la Tertulia dijo el Sr. Salmorón que en palacio se respira una atmósfera de letargo formada por los enemigos de la libertad.

Nada nos extraña. Esto era lo que tenía que suceder. Decididamente D. Amadeo es un gran diplomático: conociendo la gente con quien se ve obligado a tratar, procura por cuantos medios están á su alcance tenerla contenta y compensarla de los disgustos con aquello á que se refiere en la Tertulia.

Así solo se explica el que después de haber dado un voto soberano á los radicales quiera ahora desagradarles, convidándolos á comer en el palacio. El *Universal*, que comprende la intención, asegura que los invitados, caerán probablemente enfermos esta noche, circunstancia que les privará del placer de comer con don Amadeo, y de presenciar el triunfo de Sagasta sobre los revoltosos concurrentes del club de las Carretas.

Este anuncio del periódico democrático hace creer que los cambios conservan aun á don Amadeo algún temor por el decreto de disolución, y que quieren vengarse de este modo, privándole de su simpática presencia. Se cree que esta noticia no se confirmará, pues determinaría una actitud tirante con la dinastía, cosa que en manera alguna conviene á los radicales.

Algunos de los más sensatos de estos afirman que para esto todavía es pronto.

Los radicales preparan un nuevo meeting para uno de los domingos próximos; en él usarán la palabra los principales oradores del partido, y algunos de los que en la Tertulia de las Carretas se ocupan en discutir asuntos científicos.

En este meeting se esperan importantes declaraciones de algunos cambios in tanto recelosos de su jefe de *police*, poco apto para marchar por donde se dirigen los acontecimientos, y muy desconfiado en lo que á Palacio se refiere, donde gentes muy autorizadas afirman que no tiene muchas simpatías.

Con impaciencia aguardamos esa día, pues creemos que han de escucharse cosas por demás nuevas é inesperadas, que vendrán á complicar más y más la cuestión y á producir mayores conflictos que los que hoy lamenta la hueste revolucionaria.

Lo que pasa con las corporaciones municipales es digno de ser conocido de nuestros lectores; después de haberse cometido mil y mil ilegalidades en las elecciones, resulta ahora que las diputaciones provinciales, algunas de ellas intrusas, están á su pacer anulando aquellos ayuntamientos que son contrarios á los hombres que ocupan el poder.

Así ha sucedido en Córdoba, Almería y en otros muchos puntos. Como quiera que las elecciones municipales son la base de las de diputados á Cortes, apuntamos este dato para que los mil y mil que vendrán después á demostrar una vez más la farsa, la mentira y la corrupción que encierra este sistema funesto, que cual castigo del cielo ha caído sobre España.

El *Imparcial* publica hoy un curioso artículo sobre la próxima venida del duque de Montpensier, con motivo del mal estado de salud de su hija doña Cristina, y cuya noticia ha dado *El Correspondencia*. Como los radicales han perdido muchas de sus esperanzas con el desagrado de ayer, sacan ahora el coco de Montpensier para hacer la forzosa. Por esto es el querer encontrar relaciones entre lo sucedido ayer en el Congreso, y el ser duque. Sin embargo, no hay que desconocer que algunas de las razones del *Imparcial* no están faltas de todo fundamento. Véase si no el siguiente párrafo, que merece copiarse:

«Oportuna venida del príncipe de Montpensier. Sr. Sagasta, ex presidente del Consejo, y su fiel servidor, el Sr. D. Blas, ministro de Estado; y habiendo sido las recientes discusiones, están á partir, no uno, sino muchos pines con la figura decorativa del ministerio, el Sr. Topete, acaso más antiguo, y por lo menos, abierto y decidido defensor señor duque durante los períodos revolucionario y constituyente. Otro montpensierista, D. Cirilo Alvarez, ocupa la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia; otro, D. José de Olayaga, la del Consejo de Estado; un general montpensierista desempeña la capitania general de Madrid; otros generales no menos montpensieristas tienen tomado puesto en direcciones de las armas y en capitaneos generales. Algunos otros prohombres del montpensierismo, como don Antonio Rios Rosas, han entrado recientemente en las regiones venetas á los altos puestos del Estado. ¿Seguiremos la enumeración?»

Concedámos á los radicales que para casualidades esto es demasiado, pero aun así más nos parece ardid político que otra cosa todo este misterio.

La actitud de los radicales es hoy por hoy expectante; no rompen con D. Amadeo porque aun tienen alguna esperanza, pero le ponen en guardia contra el Orleans, de quien se está haciendo la espada de Damocles. Por eso *La Tertulia* tiene buen cuidado en recordar las antiguas simpatías montpensieristas del Sr. Sagasta, y dice que el partido conservador, ya formado, tiene su rey, muy conocido de los Sres. Topete y Rios Rosas. Por eso, en fin, *La Tertulia* vuelve á sacar el *Demus* en máquina de la muerte del general Prim, atribuida de público, según el diario radical, á un memorable pretendiente á cierto elevado puesto, y sobre ello *El Imparcial* añade que el actual ministro de Gracia y Justicia separó al juez que entendía en la causa.

Por último, no ha dejado de llamarnos la atención que este diario, hablando de las causas de desaliento de la familia destronada, cita la de que *veían á la nueva dinastía defendida por el partido radical*. ¿Qué! ¿Es que ya no ven esto? ¿Ságuenos de dudas *El Imparcial*.

En París se ha recibido el siguiente despacho telegráfico: «Roma, 24 de Enero.—Hoy debe recibir Su Santidad en audiencia á los comisionados de los comités católicos de Francia, de Austria, de Alemania, de los Países Bajos, de Bélgica, de Inglaterra, de Suiza y de España, que vienen á dar una satisfacción y á leer una

protesta contra la traslación de las delegaciones de Florencia á Roma.»

Cuando los Gobiernos se olvidan de sus deberes y conculcan los derechos más sagrados de la felesia, los pueblos deben dar público testimonio de su fe y de su adhesión profunda al Vicario de Cristo. El suceso que anuncia el telegrafo es de suma importancia, porque significa que los pueblos empezarán á prescindir de los Gobiernos cuando estos prescinden de Dios, y á protestar contra sus actos cuando estos son protesta contra los derechos de los católicos.

El tributo de adhesión á la Santa Sede, rendido por todas las potencias de Europa, significa mucho más que la presencia oficial en el Parlamento piemontés de representantes que en último caso no representan nada más que media docena de personas ó poco más que forman el Gobierno de cada país. A bien que si se tratara de algún nuevo atentado del Gobierno de Víctor Manuel, el telegrafo hubiera hecho sonar las cien trompetas de la fama, pero como se trata de una manifestación católica, las diligentes agencias han enmudecido. No importa; ya hablarán por fuerza cuando se hagan en Roma otra clase de manifestaciones.

La *Gaceta* de hoy publica el decreto que ya conocemos nuestros lectores, disolviendo el Senado y el Congreso de los diputados, y convocando Cortes ordinarias para el 24 de Abril del corriente año.

En vista de una consulta del capitán general de Galicia, se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra:

1.º Que los generales y brigadieres destinados á Ultramar discurrirán desde la fecha de su nombramiento y durante el tiempo que permanezcan en expectativa de embarque su anterior situación. El plazo máximo para el embarque será en general el de dos meses en circunstancias normales, y uno en las extraordinarias ó estado de guerra.

2.º Que los que no pudiesen embarcar dentro de uno ó otro plazo por efecto de enfermedad ó por motivos muy fundados, lo pondrán oportunamente en conocimiento de dicho ministerio á fin de que se les conceda un mes más de próroga de embarque.

3.º Que los que después de pasado el plazo máximo prefijado en general suspendiesen el embarque por disposición del Gobierno, disfrutará el sueldo de asamblea hasta que se determine de nuevo la fecha de embarque.

4.º Que cuando se dejase sin efecto el pase á los ejércitos de Ultramar de los generales y brigadieres en expectativa de embarque, no tendrán derecho á otro sueldo, desde la fecha de la real orden que lo determine, que el que les correspondiera por la nueva situación en que quedan.

Según *La Correspondencia*, anoche se decía que algunos diputados radicales se mostraban poco satisfechos de la actitud de sus amigos en la sesión de antayer, y que es probable lo den á conocer con su conducta posterior.

Leemos en *El Universal*:

«Los ministeriales estacionaron anteayer la voz, que consideramos falsa, de que el Sr. Sagasta contaba con el decreto de disolución. Repetimos que no debe ser así, pues entonces resultaría una completa farsa la ida y venida y consejos de los hombres políticos llamados á Palacio. Más respeto, señores conservadores.»

Según *El Tiempo*, se asegura que antayer fueron detenidos en Correos todos los periódicos de oposición.

Ayer noche salió para Barcelona el ex-diputado á Cortes carlista por el distrito de Gerona, Sr. D. Emilio Sicars.

El proceso contra el banquero y consejo de administración del Canal de Cinco Villas, que cubren ante el Tribunal correctional por los suscritores obligatorios, va á ser juzgado estos días.

La sociedad está sin consejo, pues todos los consejeros de nueva creación, al decir de un periódico, han dimisionado y los antiguos huyen el bulto y no pueden administrar, habiéndose retirado hace tiempo de sus puestos.

El comité radical ha resuelto que se reúnan próximamente los diputados y senadores de su partido, y que después sean convocados los comités provinciales á una asamblea general, para decidir si se han de abstener en las próximas elecciones ó ha de proclamarse la unión electoral con otros partidos.

Los diputados y senadores de Valladolid se han reunido ayer con los Sres. Oria y Alvarez Taladrid, con objeto de practicar averiguaciones sobre el fundamento de los rumores relativos á traslación de la Audiencia de Valladolid y fundamiento del informe que sobre este asunto ha publicado la *Gaceta*.

Mientras que el Sr. Primo de Rivera hace dimision del cargo de consejero de Estado, y se pone á disposición de la Tertulia radical, parece que otro consejero de Estado, el Sr. Labrador, se bota de la lista de socios de la susodicha Tertulia.

Un periódico hace la siguiente observación: «El último domingo asistió á la sesión el señor Ruiz Zorrilla; sin embargo, el lunes por la tarde se puso enfermo; pero á la mañana siguiente pudo acudir á Palacio; mas acto continuo recayó y tuvo que guardar cama; el martes por la noche seguía con la bilis, no obstante, ayer miércoles experimentó mejoría y se presentó en el Congreso; habló y recayó gravemente.

Es seguro que hoy habrá tenido que quedarse en la cama el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Pues no hay duda de que padece calenturas intermitentes.

Según *El Universal*, á las tres de la tarde han debido reunirse ayer los individuos de la minoría republicana para tomar acuerdos que se supone han de tener gran importancia.

Parece que por no haberse reunido en suficiente número se ha aplazado para hoy dicha reunión.

Mañana saldrán para sus respectivos destinos los gobernadores de Valencia, Albacete, Lugo y Salamanca.

Animo y á preparar las elecciones, confeccionando el mágico hechicero que ha de resucitar á tanto Lázaro.

Ayer regresó á Madrid de su viaje á la Mancha, el general Milans del Bosch, director de caballería.

El cajero de la tesorería de provincia de Madrid, Sr. Rodríguez, parece que ha presentado su dimision redactada en tales términos, que el mi-

nistro de Hacienda ha dispuesto que pase á los tribunales. Anoche en la Tertulia progresista parece que se dió cuenta de esta dimision y de los términos en que está concebida.

Esto solo se le ocurre á los progresistas.

En el tren-correo de Valencia llegó ayer á esta capital el capitán general de ejército D. José de la Concha.

Vendrá á reclamar un puesto.

Asegura *La Esperanza* que Garibaldi va á ser condecorado con una cruz española.

Es natural que reinando Amadeo de Saboya y los liberales, se premia á héroes semejantes.

Según los últimos partes llegados de Constantinopla, el célera disminuye notablemente en la capital, no ocurriendo apenas defunciones.

En cambio en España tenemos célera continuo por continuas ser ya las elecciones.

Ayer ha recibido el Gobierno el siguiente despacho telegráfico de Valencia:

«El gobernador interino al ministro de la Gobernación: Se teme un desbordamiento del río Júcar, que crece rápidamente por abundantes lluvias en la provincia de Cuenca.

Desde ayer he adoptado toda clase de precauciones para prevenir sus efectos.

Los amigos sinceros de la dinastía y la libertad que lamentan el triste espectáculo de las dos sesiones de Cortes, felicitan al monarca y al Gobierno por su disolución.

La tranquilidad pública inalterable.

Este funcionario no quiere perder el destino y aprovecha el desbordamiento del Júcar para commendarse al Gobierno. Entendido.

El general Gaminde ha vuelto á recabar según dice un telegrama de esta tarde.

El Universal adelanta noticias sobre los nuevos nombramientos de altos puestos militares: juzgando por analogía, escribe el periódico democrático lo siguiente:

«Dicese que el territorio nacional va á dividirse en grandes distritos militares, cuyo mando se confiará á generales acreditados y expertos en el arte de hacer contrarrevoluciones.

Cataluña, Aragón y Valencia han sido ya encomendadas al general D. José de la Concha.

Para el mando de Andalucía y Extremadura se indica á Caballero de Rodas.

Para el de ambas Castillas, proponemos al marqués del Duero, que lo ejercía en 1863.

Y en las cosas, vuelvan también las personas.

El general D. José de la Concha saldrá en breve de Madrid para tomar el mando militar de Cataluña, Aragón y Valencia.

¡Fuera! Ese puesto le corresponde al señor conde de Castejo, que lo ocupaba en Setiembre de 1868.

Como ven nuestros lectores, los revolucionarios siguen imitando la conducta de la mujer de Ulises, y la tela tejida después de tres años empieza á destejerse ahora.

La Prensa dirige á los cambios la siguiente advertencia para que vivan prevenidos:

«Los radicales se reúnen, se concertan, y darán un manifiesto que trace su nueva conducta. Después celebrarán meeting público.

Luego habrá jaleo en la Tertulia y amenazas en *El Universal*.

Y más tarde, los cambios caerán bajo el imperio de la ley, si la ley y el derecho hollar quisieran.»

Será gracioso que el Sr. Sagasta desterrase á Filipinas al Sr. Ruiz Zorrilla y demás compañeros de progresismo.

Razon tienen los que dicen que no hay peor caña que la de la famosa madera.

El gobernador y jefe económico de la Coruña han vuelto á telegrafiar al Gobierno encareciéndole la necesidad de que se amplie la consignación de labores hasta fin de Febrero próximo, pues de otro modo consideren inevitable el alboroto que se proponen promover las 4,000 operarias del establecimiento.

Ocupados de la tan manoseada cuestión de los giros del Tesoro, *El Imparcial* dirige al ministro de Hacienda la siguiente pregunta:

«Es cierto que se halla en poder de un fondista de Madrid, y que se niega á entregarla, una letra expedida por el Tesoro contra una casa inglesa, valor de 350 libras esterlinas?

«Es cierto que dicha negativa la funda el expresidente fondista en que ha recibido la letra como pago de 20,000 rs. que se le adeudaban?»

«Celebraríamos obtener contestación.»

Escribe un periódico de Valladolid que el río Duero va tomando tan alarmante crecida, que el gobernador ha recomendado á los ayuntamientos de Soria, Aranda y Peñafiel las debidas precauciones.

Ayer han circulado, según *El Eco de España*, varias noticias que, á ser ciertas, pueden muy bien servir de clave para descifrar el oscuro enigma de la política del porvenir.

Se asegura que el Gobierno ha relevado por telegrama á todos los militares radicales que ejercían mando en provincias.

Se anuncia para el domingo una manifestación pacífica contra el ministerio.

¿Qué amarga ironía se descubre en las siguientes frases del periódico *El Correo Militar*, asombrado de la puerilidad que resulta de la adopción del sombrero chambergó para el ejército!

«Llegó por fin, dice, el día deseado. Después de grandes crisis, de sangrientos episodios, de escenas bochornosas, de repetidas faltas de disciplina, de actos patrióticos directamente relacionados con necesidades del estómago, de arbitrariedades gubernamentales y de olvido continuo de virtudes militares, brilla al fin la aurora de la dicha para el ejército español con más intensidad, con más solenne belleza, que las que en el polo Norte hacen de menor duración las noches terribles de Eugenio de Saboya.

«Sombras augustas del archiduque Carlos, el prudente caudillo de Stockach; de Marlborough, el hábil general de Ramillies, y de tantos otros capitanes ilustres que en distintas épocas fueron la admiración del mundo y el espanto de las naciones enemigas, hoy envidiáreis seguramente la infame dicha de las tropas españolas en el año de gracia de 1872! Nosotros lo comprendemos, y sentimos que no torneis á este valle de lágrimas para honrarlos con el mando de las mismas tropas.

Nadie negará, lo aseguramos de antemano, que el ejército español, después de haber adoptado nuevamente el sombrero chambergó, ha cambiado por completo su manera de ser, tanto en subordinación y disciplina, cuanto en moralidad y desos de instruirse.

Una cosa falta, no más que una cosa, para llegar al pínaculo de la felicidad: el que cierto número de ingenios sutilicen sus facultades intelectuales hasta el extremo de encontrar otra

prenda que en circunstancias determinadas cubra la cara, aun cuando la cabeza quede descubierta.»

CORREO DE HOY

Un periódico de París publica la siguiente nota de su correspondiente de Viena:

«M. Andrássy ha dicho que sus palabras al contestar á la diputación de los católicos, fueron reproducidas con inexactitud. Pero yo, que las he conocido por una persona presente en aquel momento, tengo el disgusto de haber sostenido que por lo demás, he aquí la rectificación de M. Andrássy, quien supone haber dicho: «En mi ningún papa estaría el Papa más seguro que en el Vaticano.» *El Pester Lloyd* añade: «En efecto, toda la conversación versó sobre la inconstitucionalidad de Pio IX.» Este comentario del órgano del oficioso confirma completamente la versión que M. Andrássy intenta ahora negar.»

El esfuerzo general, Cathelineau, que como saben nuestros lectores, ha sido objeto de los más groseros ultrajes en su reciente excursión por parte de las turbas revolucionarias, ha dirigido al *Messenger du Midi* la siguiente carta:

«PALACIO DE BELLES-LETTRES.

«Señor Director: quiero daros las gracias por la imparcialidad con que habéis referido lo ocurrido en Montpensier durante la noche del viernes.»

«No obstante, á pesar de vuestras buenas intenciones, habéis inducido á error á vuestros lectores al decir: «Que hubiera sido más prudente en mí el no ir al círculo de los jornaleros, puesto que la vispera produjo mi presencia desordenada.»

«Pensando como vos, por medio de mis amigos puse en conocimiento de la autoridad mis propósitos, y se me contestó que se había tratado del asunto, y que no había temor de que se turbase la calma; yo no podía temer de manera alguna lo que sucedió.»

«Además, acordé que iríamos separadamente á dicha reunión.»

«¿Cuál no sería, pues, mi asombro al encontrarme donde quiera que los mismos grupos de la vispera, tanto más insolentes cuanto más aislados nos veamos!»

«Aun sobre todo á mi país, y busco la unión de todos los verdaderos franceses para conjurar los males que nos amenazan. Mi viaje por las Bocas del Rodano, apoyando á los dos candidatos de los hombres de orden, prueba bastante, así como el entusiasmo con que fué recibido, demuestra que se me comprendió.»

«En cuanto á los desórdenes de estas noches, ¿quién los produjo?»

«Hombres que no merecen el nombre de franceses. Sus gritos eran: ¡Viva la república! ¡Viva la Commune! ¡Fuera los cabalotes! Pues bien; me considero dichoso con que semejantes gentes me hayan arrojado piedras y petardos: es una nueva gloria para mis camaradas, un nuevo honor para mi nombre; una justa apreciación del bello carácter y del patriotismo de mis amigos, porque esas turbas, digámoslo de una vez, aborrecen á Francia.»

«Las revoluciones que nos perturban hace muchos años, han producido una debilidad en el sentimiento moral que causa pena. Solo los desórdenes pueden abrir los ojos á los que no quieren ver y los oídos á los que no quieren oír.»

«La Internacional trabaja por la ruina de nuestro país: esta asociación diabólica nos hará más daño que el extranjero. Por eso diré á todos los hombres de orden: «Organizaos, trabajad incansablemente en ilustrar á las poblaciones que se extravían: si no lo haceis, pronto no tendremos ya familia ni patria.»

«Soy legitimista; esta es una convicción profunda y los ensayos de hoy la corroboran indudablemente también.»

«Por eso me uno más y más á la divisa de mis padres: Dios y Rey.—En ella veo un salvador, si me engaño, decidme donde está.»

«Espero, señor director, que tendréis á bien insertar en las columnas de vuestro periódico estas palabras, recibiendo los sentimientos de consideración y aprecio, con los cuales soy, etc.»

CATHLINEAU.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 25.—El lunes, en Epernay, á consecuencia de una riña entre paisanos franceses y soldados prusianos del ejército de ocupación, uno de los últimos fué ligeramente herido y preso el agresor.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 56-65. El 5 por 100 idem, á 91-60. El exterior español, á 27-95. El exterior idem, á 32 1/2.

LONDRES, 25.—Una correspondencia de Nueva-York dice que se esperan preparativos marítimos como medida de precaución ante la eventualidad de sucesos que se relacionan con España.

Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés, á 92 3/4. El 3 por 100 francés, á 55 3/4. El exterior y nuevo empréstito español, á 32 1/4.

PARIS, 25 (á las ocho y media de la noche).—La Asamblea ha acordado por 505 votos contra 149 pasar á la discusión de los artículos del proyecto relativo á la marina mercante. La discusión continuará mañana.

Contestando el ministro de la Guerra en el seno de la comision de indultes á una pregunta sobre cual puede ser el efecto que produzca en el ejército una amnistía, ha declarado que el ejército está dispuesto á acatar respetuosamente las órdenes de la Asamblea.

AMBERES, 25.—El 3 por 100 español se ha hecho á 32 1/8.

AMSTERDAM, 25.—En la Bolsa se ha cotizado el 3 por 100 español á 32 1/2.

BOLSA DE HOY.

Renta perpétua, al 3 por 100, publicado, 29-00, y 29-05; pequeños, 29-00.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 33-50.

Deuda del Personal, publicado, 37-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, 2ª serie, publicado, 99-80 y 95.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-00, 79-15, 05 y 79-00.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Enero de 1872, publicado, 101-75, 100-00, 101-00 y 100-80; no publicado, 101-00 d.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 61-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 57 por 100, 56-95 y 57 por 100.

Acciones del Banco de España, y publicado, 179-75.

PARTE EXTRANJERA

Anuncio de París que las comunicaciones recibidas de los departamentos revelan la excitación que en todas partes ha causado la noticia de la dimisión de M. Thiers.

«No pudo alterar ni decisión, y hay todavía muchas cuestiones importantes en las que continúa disintiendo de los que se le oponen en la Asamblea.»

ciplina, me considero obligado, a oponerme á ellos.» En París la opinión general es que la Asamblea ha obrado cuerdamente negándose á aceptar la dimisión del presidente, pero se censura á esta por haber asistido con demasiada frecuencia á las sesiones de la Asamblea, exponiéndose de esa manera á los ataques personales.

El Diario de Barcelona publica el siguiente telegrama de París: «El Obispo de Limoges ha pronunciado esta mañana en San Esteban un sermón cuyos principales párrafos son los siguientes:»

«Durante nuestros infortunios hemos tenido lares; pero por punto general la nación ha demostrado poco valor. Debemos resistir á los enemigos de la sociedad. La clase media no ha estado á la altura del papel que le correspondía desempeñar.»

NOTICIAS GENERALES

Según «La Correspondencia» el río Manzanares espantosamente anegaba una gran cantidad de propiedades que las autoridades habían tomado ya varias disposiciones para evitar desgracias.

usted fuera de su cauce, le aplicamos la ley de aguas.» Y el río debió contestar: está bien; pero mi objeto era asistir al Congreso... por si hacía falta.

«La Correspondencia» con su acostumbrada discreción, dice lo siguiente: «El premio mayor de la última extracción de la lotería, cuyo billete se vendió en la nueva administración de la calle del Arenal, se está pagando con la mayor regularidad. Hasta hoy han sido satisfechos siete décimos en esta forma: uno á un empleado de la Deuda, otro á un propietario de Madrid y cinco á varios vecinos de Cáceres; los otros tres parece que los tienen un forero y dos polleros de la calle de Cuchilleros, los cuales no se han presentado al cobro.»

«No pudiera la administración del ramo hacer que los administradores de loterías fuesen menos curiosos y preguntones, pues por lo visto quieren enterarse de quién es el que cobra y lo dicen después, cuando con tal puntualidad se encargan de publicarlo La Correspondencia?»

En el barrio de Salamanca: «Virgen Santísima Juan... Pepe... Andrés... ¡sorror! ¡fávor!...»

«Señor, aquí estamos; ¿qué ocurre? ¿Estáis petrificados? ¿Pues no veis que hay terremoto, que la casa se sacude, que la habitación se hunde?»

«Pero señora, ¿si no hay tal cosa! Es el señor Becerra que llama á los diputados al orden.»

cimiento en la referida fecha una existencia en metálico de 3,000 rs. 77 cént.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 85, y al sol de 116. Según los partes recibidos ayer Llovió, en Avila, Burgos, Cáceres, Cuenca, Huelva, Jaén, Logroño, Oviedo, Palencia, Salamanca, Soria, Toledo, Vitoria y Zamora.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado para mañana los pagos que se expresan á continuación: «Intereses de depósitos en afectos públicos, segundo semestre de 1871, números 1,201 al 1,300 de sorteo.»

Practicadas por dicha Caja las operaciones de cambio de las carpetas señaladas con los números 501 al 600, avisa á los interesados que pueden presentarse en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen.

Por la dirección general de la Deuda pública se anuncia que la tesorería de la misma satisfará mañana las carpetas de presentación de cupones del 3 por 100 consolidado, vencimiento de 31 de Diciembre último, carpetas que comprenden del 704 al 708.

Se ha publicado un método de solfeo basado en el del distinguido maestro de música don Hilarión Estévez, compuesto por uno de sus discípulos, el profesor D. Santiago Glosa. El principal objeto de dicho trabajo es el reducir la extensión en los estudios de que generalmente se quejan los que se dedican á la música. En su consecuencia, el nuevo método se reduce á ochenta lecciones precedidas de cuatro ejercicios, habiendo conseguido el autor conciliar en lo posible la brevedad con la amabilidad. Cree, pues, que este nuevo método debe facilitar en

extremo el estudio del bello arte de la música, y ser bien recibido por los que á él se dedican.

PARTE RELIGIOSA

SANTOS DEL HOY. San Policarpo, Obispo y mártir de Santa Paula, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Crisóstomo, Obispo y doctor, y San Julián y compañeros mártires.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Jerónima, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde procesión de reserva. Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor el Padre José Abella, y por la tarde de en los ejercicios será orador D. Jaime Cardón. Continúa por la tarde la novena de la Beata María Ana de Jesús y dirá el sermón un buen orador. En San Luis comienza la novena que, anualmente se consagra á la Virgen de la Leche. En Buen Parto, á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Gregorio Montes, y por la noche en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro, será orador D. Emilio Santa María. VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó de la de los Temples en San Ildefonso.

SECCION DE ANUNCIOS

UNICO APROBADO EN MADRID. J. SIMON AGENTE GENERAL. BOYVEAU LAFECTEUR. Paris, Rue Richer, Nº 42.

UNICO AUTORIZADO EN MADRID. SAAVEDRA. G. ORTEGA. QUESADA. SOMOLINOS. L. ULZURRUM.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. REPETICION universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enfermedades de los intestinos, etc.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF. (ALOUQUIN-PURIFICADO DEL PINO MARITIMO). UNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ADULTAS.

El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes purgativos llamados de Larey, de Cuisnier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, á las escencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

LA PRESERVACION PERSONAL. Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curacion de la debilidad nerviosa, física y esterilidad. Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER. 50 médicos de los hospitales de París han experimentado su eficacia contra la tos, el asma, la gripe, la coqueluche, ó tos convulsiva y las irritaciones del pecho y de la garganta.

El Aceite de hígado de bacalao reemplazado. El aceite de hígado de bacalao debe sus propiedades al iodo; pero este medicamento es tan repugnante y tan difícil de digerir, que desde su aparición se empezó á buscar la manera de reemplazarle.

SIMIENTES DE LEGUMBRES, DE FORRAJES, DE FLORES Y DE ARBOLES, CEBOLLAS DE FLOR, VILMORIN-ANDRIEUX Y COMPANIA. Precios corrientes especiales para las señoras comerciantes de simientes.

VENDAJE regular para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biandetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357.)

GOTA. Curacion, preservativo del Tumor de las gotas del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París. Depósito: farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, 46 y 70 rs. caja, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

EL MEJOR TÓNICO. El hierro y la quina son dos medicamentos de una eficacia hercúlea, el primero contra las enfermedades que provienen del empobrecimiento de la sangre, y el segundo como tónico y fortificante. M. Grimault ha prestado, pues, un verdadero servicio á la medicina, reuniéndolos bajo el nombre de Jarabe de quina ferruginosa, y esto explica el éxito inmenso que con él se obtiene contra los colores pálidos los dolores de estómago, el desmayo, el empobrecimiento de la sangre, y sobre todo, para facilitar el desarrollo de los jóvenes. Este mismo medicamento existe bajo la forma de VINO DE QUINA FERRUGINOSA, HECHO CON MÁLAGA.

INJECTION BROU. AGUA DENTIFRICA ANATHERINA DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL DE AUSTRIA EN VIENA. Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección.

VINCENT. (PRIVILEGIADO S. G. D. G.) Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, París. Velocipedos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Caballos mecánicos. Fábrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE. En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 y 24 rs. Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871. Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía. Su precio es... 40 rs.

ENFERMEDADES DEL PECHO. GLOSIS ANEMIA OPILACION. Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de sosa, de cal y de hierro del Dr. OUBRIER. Precio á francos el frasco en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)